

**EDUCACIÓN
POPULAR**



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

NOTAS INTRODUCTORIAS A LA EDUCACIÓN POPULAR Y EL PENSAMIENTO POLÍTICO- PEDAGÓGICO DE PAULO FREIRE

FABIAN CABALUZ, PAULAL OJEDA Y CRISTIAN OLIVARES.



MODELO DE INTERVENCIÓN
TERRITORIAL INTERDISCIPLINARIA
UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Primer momento: Acercándonos a la Educación Popular

¿Qué es la Educación Popular?

Definir la Educación Popular es un ejercicio que puede resultar estéril, pues la misma posee un carácter dinámico, propio de experiencias históricas y espaciales en constante movimiento. Ahora bien, a pesar de lo complejo de atrapar y conceptualizar la Educación Popular, intentaremos recoger tres definiciones que desde nuestro parecer se nutren y complementan.

I. *“Es precisamente la **apropiación del saber**, marcada por el sello de la desigualdad, la que justifica el surgimiento de actividades como las que denominamos de ‘educación popular’. Se trata de que el pueblo, en el proceso de lucha por la **transformación social**, requiere elaborar su propio ‘saber’, requiere enfrentar esa distribución desigual, que busca marginarlo de la capacidad de actuar autónoma y organizadamente para influir sobre el funcionamiento de la sociedad. Estamos en presencia de actividades de ‘educación popular’ cuando –independiente del nombre que llevan- se está vinculando la adquisición de un ‘saber’ (...) con un **proyecto social transformador** (...). Por lo anteriormente expuesto es que, si bien la educación popular puede ser entendida como una actividad específica (no toda acción asistencial, de trabajo social o política es educativa) ella no requiere llevarse a cabo al interior del sistema educativo formal, separada del conjunto de prácticas sociales de los individuos. Muy por el contrario, la educación popular viene desarrollándose **al interior de las prácticas sociales y políticas** y es ahí precisamente donde puede residir su fuerza y su incidencia”* (Garcés y Villela, 2012; 16).

II. *“La educación popular recuperando la visión de **contra-hegemonía**, plantea la construcción de una concepción educativa que trabajando desde los intereses de los grupos populares, caracterizados por su condición de **oprimidos y dominados**, construya **poder popular**, lo cual requiere el uso de metodologías y pedagogías que no sólo se queden en la esfera del conocimiento, sino que reconociendo los **saberes populares**, los visibilice como formas de la contra-hegemonía, para convertirlos en **saber de lucha**, dándoles su propia voz mediante procesos de participación, negociación cultural y diálogos de saberes, haciendo emerger los saberes de frontera y las epistemes propias de ellos”* (Mejía, 2013; 93-94).

III. *“La educación popular, entonces, es una propuesta **teórico-práctica**, siempre en construcción desde cientos de prácticas presentes en muy diversos escenarios de nuestra América (y más allá). Su visión es integral, **comprometida social y políticamente**. Parte y se sustenta desde una posición ética humanista. Asume una posición epistemológica de carácter **dialéctico**, rechazando por tanto el viejo, tradicional y todavía “consagrado” marco positivista. En consecuencia, desarrolla una propuesta **metodológica, pedagógica y didáctica** basada en la **participación**, en el **diálogo**, en la complementación de distintos*

saberes. Y todo ello desde y para una opción política que ve el mundo desde la óptica de los marginados y excluidos y que trabaja en función de su liberación” (Nuñez, 2005; 7-8).

Según los planteamientos de los autores, la Educación Popular remite a algunas coordenadas básicas: A proyectos histórico-sociales de transformación y liberación; a sujetos oprimidos, excluidos, dominados, explotados, silenciados; a teorías y prácticas político-sociales diversas regadas a lo largo y ancho de Latinoamérica (y más allá); y a propuestas pedagógicas, metodológicas y didácticas, sustentadas en la participación y la dialogicidad de los sujetos, y que buscan recoger, potenciar y fortalecer los saberes populares.

¿Qué es ‘lo popular’ en la Educación Popular?

Al detenernos en ‘lo popular’ de la Educación Popular, debemos referenciar al menos cinco elementos: 1) a los sujetos partícipes de estas prácticas (educadores/as y educandos/as); 2) a los saberes a impartir, vinculados a la cultura popular; 3) a sus finalidades y la concreción de un proyecto histórico popular; 4) a sus formas y métodos; y 5) a los espacios donde se imparten dichas prácticas (Pineau, 2004).

Nos detendremos particularmente en tres ejes articuladores que nos permitirán comprender el carácter ‘popular’ de la Educación Popular.

Lo popular en relación al sujeto.

Una variedad de prácticas que se efectúan *con* los sectores populares han recibido el nombre de Educación Popular, asociando lo popular a los sujetos beneficiarios de la praxis pedagógica. Sin embargo, este planteamiento, que al parecer ha sido una de sus principales características, nos remite al debate que distingue: la Educación Popular como una práctica dirigida *para* los sectores populares o aquella que la comprende como una praxis que emerge *desde* los sectores populares mismos.

Al respecto, las reflexiones en torno a la autoeducación¹ en Chile, nos invita a dirigir nuestras miradas a aquellas prácticas educativas desplegadas al interior de los sectores populares y que se desmarcan del sentido verticalista que tienen las propuestas pensadas *para* los sectores populares y que las élites políticas han ideado para controlar y domesticar a los pobres. A partir de esta referencia, podemos plantear que la Educación Popular es aquella que trabaja *desde* el pueblo y *para sí mismo*, por lo que son procesos que los/as postergados/as se han dado a sí mismos, reconociendo la inutilidad de la educación que ofrece el Estado (y el Mercado), desarrollando fórmulas educativas

¹ Salazar, Gabriel: “Los dilemas históricos de la auto-educación popular en Chile ¿Integracionismo o autonomía relativa?”. En: Propositiones Vol. 15. Santiago: Ediciones SUR, 1987

autónomas, ligadas a sus necesidades y problemáticas, y que se han materializado en una diversidad de espacios, experiencias y alternativas.

Lo popular como contenido.

Otro aspecto fundamental para la Educación Popular, es reconocer y afirmar lo que Freire denominó la 'Cultura del Silencio'. Para los/as educadores/as populares tomar como punto de partida la cultura popular, sostener que los procesos educativos deben partir de los conocimientos y experiencias de los sujetos y las comunidades, proclamar la validez y riqueza de sus saberes como soporte para avanzar en la construcción y fortalecimiento de las organizaciones populares, ha sido un posicionamiento claro y ampliamente discutido.

Esta mirada plantea que la cultura no puede estar determinada por una clase social, ni puede ser atributo exclusivo de la burguesía. La cultura no es un todo compacto y homogéneo, sino más bien, un campo en disputa donde *"los distintos sectores sociales producen diferentes formas culturales que constituyen su identidad y marcan sus formas de habitar el mundo"* (Pineau, 2004:7)

Ahora bien, *"postular que la educación popular debe respetar la cultura popular, suele ser un punto de encuentro para quienes se dedican a esta tarea. Sin embargo, la afirmación puede ser engañosa y puede llevar a posiciones en las que la intención de la educación popular, de colaborar con una transformación de los sectores populares en sujetos activos y eficientes del cambio social y político, se diluya"* (Huidobro, 1989: 27).

Lo popular como proyecto.

Otro de los aspectos que da sentido a la Educación Popular es comprender lo popular en función de la concreción de un proyecto de transformación social de carácter popular, sustentado en procesos de rehumanización crecientes y permanentes. La utopía liberadora, arrastra consigo el 'deber-ser' que moviliza contra todas aquellas prácticas, instituciones y/o sistemas que niegan la humanidad (cosificándola, objetualizándola, mercantilizándola), impulsando un compromiso por desplegar procesos de lucha cotidiana por construir una sociedad-otra.

Al respecto, las experiencias auto-educativas que emergen desde los sectores populares y para sí mismos, tienen una gran potencialidad política, puesto que son *"un conjunto de procesos educativos suplementarios que, sobre el margen del sistema dominante, prepara a las generaciones pobres para desempeñar roles históricos, atingentes a su propia liberación y a la refundación por abajo de la sociedad chilena"* (Salazar, 1987: 85). Los procesos autoeducativos desalienantes, que se expresan en la solidaridad, la identidad y la afirmación de sí, dan cuenta que ese despliegue de fuerzas no es pura espontaneidad, sino que por el contrario, responde a un proyecto histórico humanizante: El proyecto histórico popular.

Por tanto, parafraseando a Nuñez (1996), no basta entonces estar o trabajar *con* el pueblo para que podamos hablar de una experiencia de Educación Popular, el por qué, contra qué y para qué, parecen ser temas ineludibles de quienes desde el campo educativo se preocupan por impulsar procesos de transformación social.

Roles de los/as educadores/as populares

A partir de lo señalado entonces, podríamos decir que la Educación Popular ha sido planteada y llevada a cabo, en diversos momentos y espacios que no necesariamente se han auto-denominado como “experiencias de Educación Popular”, pero se les reconoce como tales por ir planteando la necesidad de desarrollar procesos educativos que apunten a la liberación y autodeterminación de los pueblos, a potenciar las relaciones horizontales, fraternas y comunitarias entre las personas, a la humanización de la sociedad, la construcción colectiva y dialógica del conocimiento, y el reconocimiento de los propios saberes acumulados desde las múltiples experiencias sociales.

Esa propuesta de cómo entender la Educación Popular, nos lleva a preguntarnos cuáles serían los roles que los/as educadores/as populares, deberían cumplir en el trabajo comunitario, qué prácticas configuran su quehacer político-pedagógico.

Entre los/as educadores/as populares que nos dan algunas pistas, reconocemos a Hernán Peralta, quien refiriéndose al “educador/a popular”, señala que éste debe trabajar en base a “**3 mutuos**”: el **conocimiento mutuo**, centrado en conocer lo que sucede en la comunidad como si fuera algo propio, responsable de dar cuenta constantemente de las acciones que pudieran afectarla; el **respeto mutuo**, referido a respetar las costumbres, creencias y valores de la comunidad, además de los compromisos que con ella se asumen, así como el ganarnos su respeto a través de nuestro modo de actuar y de ser; y finalmente, el **apoyo mutuo**, en el sentido de apoyar a la comunidad en su proceso, y el que ésta pueda contribuir con recursos materiales, espirituales y éticos propios, siendo éstos nuestra principal fuente de desarrollo (Peralta, s/f).

A raíz de lo anterior, nos recuerda que el contacto permanente con la comunidad y el estar sirviendo a los intereses que ella expresa, moldean nuestro ser y hacer, y por ello siempre debemos ser **modestos aprendices**, reconocer que tenemos limitaciones, que cada uno/a es producto de un proceso de búsqueda por construir un mundo mejor y que **no es bueno ser purista**, por lo que nosotros/as nos forjamos con el equipo, con la comunidad, y con las sabidurías, imperfecciones y anhelos que compartimos. En definitiva, nos hacemos con los “3 mutuos”.

Y otro de los educadores populares que también nos señala algunos caminos a seguir es Paulo Freire (1985), quien, por su parte, nos indica algunas **virtudes** que debiéramos ir construyendo en nosotros/as los/as educadores/as comprometidos/as con un sueño

político de transformación social. Entre las virtudes que el educador brasileño destaca están:

La búsqueda constante de la **coherencia** entre el discurso de lo que se anuncia con nuestra práctica real, para llegar al punto en que nuestro discurso sea nuestra práctica y nuestra práctica nuestro discurso, siendo por ello una de las más importantes y de la cual nacerían las otras virtudes.

La de aprender a luchar con la tensión entre **la palabra y el silencio**, es decir, cómo tratar que, en vez de que la palabra de unos/as silencien la de otros/os, se genere la “inquietud” de búsqueda, de querer aprender más, lo que implica entender que no hay preguntas tontas ni respuestas definitivas, evitar la burla a la pregunta o a la respuesta “errada”, y de que “hablemos con” en vez de “hablar sobre” alguien.

La de trabajar en forma crítica la difícil tensión entre **la subjetividad y objetividad** (o conciencia y mundo, teoría y práctica, etc.), sobre todo porque muchas veces caemos en el error de creer que la subjetividad crea el mundo, o que es esa materialidad lo que crea la conciencia, cuando en verdad lo que ocurre es un proceso dialéctico entre ambos que van creando nuestra conciencia y el mundo a la vez.

La de vivir (no sólo comprender) la tensión del **aquí y ahora** de nosotros/as como educadores/as y el de los/as estudiantes, es decir, asumir que tenemos recorridos y experiencias distintas, por lo que hay que respetar las diferentes comprensiones del mundo, la sabiduría popular y el sentido común, porque esa visión que los/as otros/as tienen de la sociedad es la que están teniendo en su cotidianeidad, es su mundo. Nosotros/as como educadores/as debemos partir desde esa realidad, lo que implica tener una posición radicalmente democrática.

La de tener una comprensión profunda de la **teoría y la práctica** como una unidad contradictoria, donde reflexionemos profundamente sobre nuestras prácticas para mejorarlas y nuestras teorías se alimenten de nuestras experiencias, siendo ésta una de las mayores preocupaciones que debiéramos tener como educadores/as populares.

La de aprender a experimentar la tensa relación entre la **paciencia y la impaciencia** sin que se rompa, en sus palabras se trata de “*vivir pacientemente impaciente*”, es decir, no quedar sólo en la paciencia que nos lleva a la quietud, ni sólo en la impaciencia que cae en el activismo y en el idealismo, sino que tener la comprensión de la realidad y de los límites históricos.

Y tener claridad sobre la relación entre la **lectura del texto y la del contexto**, que se materializa en leer la realidad sin leer las palabras, de modo que éstas después

se puedan leer bien, lo cual es una de las virtudes fundamentales que debiéramos vivir para testimoniar con nuestra práctica a las/os educandas/os.

Segundo momento: Un vistazo a los caminos recientes de la Educación Popular en Chile (1976-2011)

A modo de síntesis presentaremos algunos nudos constitutivos de tres momentos de la historia reciente de la Educación Popular en Chile (1976 – 2011):

a. La Educación Popular durante la Dictadura (1976 – 1989)

A partir del Golpe de Estado de 1973, se instauran políticas represivas y económicas que sacuden con fuerza al campo popular chileno; se dinamitan los puentes históricos existentes entre la sociedad civil y la sociedad política (partidos políticos, centrales sindicales, organizaciones intermedias, etc.); y se clausuran todos los canales de comunicación, expresión y participación popular. En dicho escenario, la Iglesia Católica jugó un rol fundamental, en la configuración de diversos espacios para la defensa de los DD.HH.², permitiendo desplegar pequeñas y variadas instancias que posibilitarían a pobladores, mujeres y jóvenes re-encontrarse en procesos de humanización y afirmación social. Durante estos primeros años, las acciones de la Iglesia intentaron contribuir a subsanar, levantar y recomponer el cuerpo popular, y para ello, enfocaron su acción social en problemas asociados a la pobreza, salud, cesantía, vivienda, educación, cultura y participación³ (Aldunate, Bolton, Ramírez, 2000).

Al poco tiempo comenzaron a surgir también, numerosas ‘instituciones de apoyo’ a los sectores populares, la mayoría bajo la figura legal y organizativa de ONG, las que bajo el ‘paraguas político’ de la Iglesia, lograron conseguir importantes fuentes de financiamiento internacional para mitigar los daños sociales generados por la Dictadura. Será precisamente esa importante red de profesionales asociados a las vertientes progresistas de la Iglesia Católica y a ONGs⁴ quienes lograron acompañar, potenciar y construir una inmensa red de experiencias educativas de carácter emancipador, asociadas a la EP.

Desde la Iglesia y las ONGs veremos nacer desde el año 1976 un conjunto de experiencias asociadas a espacios de capacitación laboral, cursos de historia del movimiento obrero y periodismo de base, talleres juveniles, de prevención de drogas, de sexualidad, elaboración de boletines sectoriales y de material educativo impreso y audiovisual, talleres de análisis social y de coyuntura, talleres productivos, colonias urbanas, campamentos de verano, centros de apoyo escolar, preuniversitarios, talleres

² Ejemplos fueron el Comité de Ayuda a los Refugiados (CONAR) y el Comité de Cooperación para la paz en Chile (Comité Pro Paz), levantados durante el mismo año de 1973.

³ Según la Vicaría de la Solidaridad en 1979 la Iglesia tenía 226 comedores populares con 15.761 personas inscritas, 59 bolsas de cesantes con un total de 1403 integrantes, en la Zona Oeste en 1980 existieron 33 comités de vivienda con 9300 participantes y en la Zona Sur 15 comités con 4020 integrantes (Fauré, 2011).

⁴ Ejemplos claros fueron CIDE, PIIE, ECO, EDUPO, FLACSO, SUR, etc.

productivos, apoyos a cooperativas de producción, entre otras. Estas se caracterizaron por ser instancias breves en términos temporales, donde se apostaba a que los sujetos ‘vivenciaran’ procesos de afirmación colectiva, de organización democrática, de encuentro comunitario, en un contexto signado mayoritariamente por procesos completamente antagónicos (Bengoa, 1987; García-Huidobro, 1989; Fauré, 2011).

Durante este período los/as educadores/as populares son en su mayoría profesionales asociados a las humanidades y las ciencias sociales. Además son sujetos asociados a la izquierda chilena, ex-integrantes de partidos, militantes de base o intelectuales comprometidos, los/as cuales a partir del nuevo escenario histórico deberán re-crear sus prácticas y adecuarse a las formas de sociabilidad y dinámicas de aprendizaje del mundo popular. Se caracterizaron por su sello profesional, preocupándose fundamentalmente de entregar ‘herramientas’ que permitieran al campo popular desplegar sus acciones de re-humanización, organización, encuentro y participación (Bengoa, 1987; García-Huidobro, 1989; Fauré, 2011).

b. La Educación Popular en la Transición Democrática (1990 – 1994)

La llegada del Gobierno democrático de la Concertación generará importantes contradicciones al interior de esa importante red de experiencias de EP levantadas durante la Dictadura, puesto que con su discurso modernizante y neoliberal, obligará a los/as educadores/as populares a redefinirse en su relación con el Estado. El nuevo escenario, empuja a muchas ONGs otrora críticas y preocupadas del movimiento popular, a apropiarse de un discurso tecnocrático, profesionalizante y consultorial.

Las cerca de 500 ONGs que operaban en Chile el año de 1989 eran una fuerza política importante a la hora de negociar, construir e implementar política pública. Un hecho interesante de constatar fue que muchos de sus cuadros políticos, intelectuales y técnicos, fueron integrados a las diferentes agencias gubernamentales, viviendo un proceso de cooptación estatal que generaría por un lado divisiones internas⁵, y por otro, un considerable debilitamiento profesional.

Frente a este complejo escenario, los espacios de EP se vieron debilitados, gran parte de las ONGs que se orientaban en dicha línea de trabajo y los cuadros intelectuales de gran parte de las experiencias de EP de la década anterior, comienzan a colaborar en las políticas de los gobiernos de la concertación, optando por centralizar sus energías allí, y no

⁵ Con la llegada de la Democracia las agencias de solidaridad internacional decidieron re-direccionar sus fondos, lo que redujo las posibilidades de financiamiento internacional para las ONGs. Algunas de éstas, decidieron entrar en la oferta de recursos Estatales a partir del Fondo Nacional de Desarrollo Regional, FOSIS, SENCE, entre otros. Otras como el CIDE sufrieron una división interna con la vinculación de parte de sus investigadores e intelectuales con el Ministerio de Educación. Durante el Gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, el conflicto fue de tal envergadura, que el equipo del ‘Programa de Educación Popular’ del CIDE, sufrirá el bloqueo de todo tipo de financiamiento y el despido de sus integrantes.

en el fortalecimiento y multiplicación de los proyectos que emergen en el interior mismo del campo popular.

c. La Educación Popular en el escenario democrático neoliberal (1995 – 2011)

Los Gobiernos de la Concertación desencadenaron dos procesos importantes para comprender las formas más recientes de la EP en Chile: Por un lado, desarticulaban esa enorme red de experiencias educativas que operaban como alternativas al sistema 'formal' de educación durante el período dictatorial, y por otro, consolidaron y fortalecieron el modelo mercantil de educación, que en defensa de la 'libertad de enseñanza' negaba el derecho social a la educación pública.

En ese contexto, proliferaron diferentes experiencias de Educación Popular, las cuales emergen precisamente de las contradicciones del sistema educativo nacional, surgiendo como espacios paralelos que no necesariamente pretenden enfrentar las políticas educativas provenientes del Estado y el Mercado, sino más bien se constituyen como espacios de crítica y resistencia que permiten problematizar desde la práctica, la educación de mercado y sus lógicas autoritarias, excluyentes, competitivas e individualistas, señalando rutas o posibles derroteros a seguir desde el movimiento popular.

El variado repertorio de prácticas y experiencias de EP al que nos referimos, transita entre jornadas de auto-educación, círculos y talleres culturales, radios comunitarias y espacios de contra-información, seminarios de formación política, ciclos de cine comunitario, conversatorios, preuniversitarios populares, espacios de nivelación de estudios para jóvenes y adultos, escuelas libres y populares, centros comunitarios, talleres artísticos con niños y jóvenes, bibliotecas y videotecas populares, actividades en clubes deportivos, creación de comités de allegados, escuelas carnavales de murgas, tinkus, entre otros⁶.

Dichas experiencias poseen características comunes, entre las que podemos señalar: Uno, los espacios de EP son levantados y motorizados en su mayoría por jóvenes (menores de 30 años), por tanto podemos analizarlas como organizaciones de carácter juvenil con todo lo que ellos implica; Dos, en términos organizativos demuestran un enorme sentido comunitario, horizontal y dialógico; Tres, son espacios que apuestan por el auto-financiamiento muchas veces comprendido como autogestión; Cuatro, son espacios que otorgan importancia el trabajo territorial, barrial o poblacional, es decir apuestan por reconstruir comunidades con fuertes lazos identitarios y afectivos desde el territorio;

⁶ Quisiéramos destacar dos experiencias relevantes durante el período, que permitirán el encuentro entre diferentes organizaciones ocupadas de la EP: el Cordón Popular de Educación, COPODE (2000) y el Movimiento de Educadores y Educadoras Populares de Chile, MOVER (2005). Ambos, posibilitaron el encuentro horizontal entre compañeros/as; permitieron enredarse a un número considerable de experiencias de EP que trabajaban en poblaciones y sectores populares; compartiendo la crítica al sistema educacional de mercado, asumiendo en sus propias manos el ejercicio del derecho a la educación y proponiendo la creación material y concreta de una educación crítica, solidaria, liberadora (Morales y Vilches, 2007; Fauré, 2007).

Quinto, son experiencias con escasa capacidad para sistematizar el trabajo realizado; Y sexto, en términos políticos han demostrado una escasa proyección y desarrollo (González, 2006; Cabaluz y Ojeda, 2012).

Tercer momento: Algunas pistas para el *hacer* de la Educación Popular

Sobre una Concepción Metodológica Dialéctica

Desde los años sesenta del siglo XX, se ha ido desarrollando por parte de los/as educadores populares de nuestro-américa, una concepción metodológica sustentada en las teorías dialécticas del conocimiento, las cuales rechazando las nociones asociadas a la transmisión mecánica de conocimientos de educadores/as y educandos/as, han enfatizado en procesos de creación y re-creación colectiva, participativa y comunitaria del conocimiento. Al respecto, nos parecen pertinentes algunas reflexiones de Paulo Freire sobre la concepción dialéctica:

*“Separada de la práctica, la teoría se transforma en simple verbalismo. Separada de la teoría, la práctica no es más que activismo ciego. Es por eso que no hay auténtica praxis fuera de la **unidad dialéctica, acción – reflexión, práctica – teoría**. En la misma forma, no hay contexto teórico si éste no está en unión dialéctica con el **contexto concreto**. En este contexto concreto donde los hechos se dan necesariamente, nos encontramos envueltos por lo real pero sin comprender críticamente porque los hechos son lo que son. En el contexto teórico, manteniendo lo concreto a nuestro alcance, buscamos la razón de ser de los hechos. En este contexto concreto somos sujetos y objetos en relación dialéctica con la realidad [...]. Esto hace la unidad – no la separación – entre práctica y teoría, acción y reflexión. Sin embargo, ya que estos momentos sólo pueden existir como **unidad y proceso**, cualquiera sea el punto de partida de hecho demanda y contiene el otro punto. Y es por eso que la reflexión es sólo legítima cuando nos hace retroceder – como insiste Sartre – al contexto concreto donde busca aclarar los hechos”* (En Torres, 1978; 85).

En términos concretos, la Educación Popular se fundamenta en una **metodología dialéctica**, la que significa asumir el espiral práctica-teoría-práctica, mediante al menos tres momentos:

1. **Re-conocer-nos.** El punto inicial del proceso metodológico consiste en recuperar y analizar la experiencia de vida concreta de los grupos, las comunidades y sus territorios. Reconocer sus saberes, sus vivencias, sus ‘sentires’, sus necesidades, problemáticas, inquietudes, etc. Todo ello implica detenernos con cuidado en la reflexión sobre el territorio, los valores culturales y las prácticas cotidianas, lo que nos permitirá visualizar nuestras contradicciones, carencias, insuficiencias, pero también nuestras capacidades, potencialidades e identidades colectivas.

2. **Problematizar-nos.** El segundo momento consiste en desarrollar un proceso de teorización de nuestras prácticas, para profundizar en su comprensión. Ahora bien, dicho ejercicio debe ser ordenado, progresivo y al paso de los participantes. La relevancia de dicho momento radica en el desplazamiento de lo cotidiano, lo individual, lo inmediato y lo parcial a aquellos procesos que son sociales, colectivos, históricos y estructurales.

3. **Transformar-nos.** Finalmente, luego del proceso de teorización debemos regresar a la práctica para transformarla. La situación problemática inicial, una vez problematizada, analizada y enriquecida teórica, científica e integralmente, debe iluminar una acción o práctica transformadora, que nos permita mejorar nuestra existencia concreta, superando aquellas problemáticas e inquietudes que afectan a la comunidad (Bustillo y Vargas, 1987).

Sobre las técnicas participativas en Educación Popular

Las técnicas participativas son herramientas educativas usadas en Educación Popular para facilitar la apropiación de saberes requeridos en los distintos espacios organizativos populares. Surgen entonces, como una respuesta pedagógica para provocar el dialogo, la participación, la reflexión colectiva, el análisis, etc.

Sin embargo el uso de estas herramientas por sí mismas, sin una concepción metodológica acorde con los principios de la Educación Popular, pueden contribuir a reproducir prácticas que se alejan sustancialmente de los procesos educativos que tienen como horizonte la transformación social.

Las reflexiones y advertencias en torno a su uso están plasmados en los diversos escritos que difunden y promueven estas técnicas y herramientas como apoyo teórico a las organizaciones populares. Los extractos escogidos visualizan parte de este debate.

“Como lo hemos señalado, las técnicas educativas no definen ni son la educación popular; son sólo herramientas de apoyo. Hay muchos educadores y promotores que, cuestionados en sus métodos tradicionales, descubren el uso de técnicas y dinámicas. Creen que con el solo uso de las mismas, aunque sea en forma anárquica ya están modificando cualitativamente su metodología. Son los dinamiqueros. No; la técnica como instrumento educativo, al igual que toda herramienta, tiene sus características, sus alcances, sus limitaciones y para utilizarla, hay que conocerla y saber manejarla” (Nuñez, 1996; 75).

“El solo hecho de utilizar las técnicas participativas para la Educación Popular, definitivamente no significa ni garantiza, que se esté haciendo realmente Educación Popular. Las técnicas se usan: para que la gente participe; o para animar, desinhibir o integrar a los participantes; o para hacer más sencillos o comprensibles los temas o

contenidos que se quieren tratar, etc. etc. Estas técnicas, también sirven para todo esto (según su contenido y forma) pero sobre todo deben usarse como herramientas dentro de un proceso que ayude a fortalecer la organización y concientización popular. Muchos grupos e instituciones, al no tener claro esto último, usan las técnicas sin contribuir a este objetivo; y lo más grave es que existen algunos que precisamente las utilizan para ir en contra de este objetivo, disfrazándose en una pseudo-participación” (Bustillos y Vargas, 1997; 9).

Como hemos afirmado, la Educación Popular se define en un función de coordenadas básicas, los proyectos de transformación y liberación se sustentan en procesos de rehumanización crecientes y permanentes, que implican fortalecer espacios de encuentro con los/as otro/as, afirmar la identidad y la cultura popular, fomentar el trabajo colectivo y la organización, por lo que requiere de estrategias y técnicas educativas de carácter dialógico, participativo, activo y problematizador.

El uso de las técnicas no son masificables, éstas no pueden ser aplicadas mecánicamente en cualquier espacio y/o contexto, la materialidad de cada instrumento sólo puede servir de estímulo para nuevas creaciones, por lo que éstas deben ser asumidas con creatividad y como herramientas educativas abiertas y flexibles.

Para el uso de las técnicas participativas se debe tener claro:

1. El tema a trabajar y los objetivos que queremos lograr.
2. Conocer bien la técnica, saber cuándo y cómo utilizarla.
3. El contexto y coyuntura en que se está trabajando.
4. Las características de los/as participantes y/o grupo.
5. La complementariedad con otras técnicas en caso de temas/contenidos más amplios de trabajar. Es preciso buscar técnicas que se alimenten unas con otras, reorientándolas todas a un objetivo común y que permitan profundizar en el tema de forma ordenada y sistemática

Algunas técnicas de Educación Popular: Fichas para la construcción colectiva de conocimiento

Como se dijo anteriormente, las técnicas participativas deben adaptarse a las necesidades, intereses y problemáticas del espacio donde se realicen, y complementarse con las herramientas, concepciones, lenguajes y elementos presentes en los territorios donde se esté trabajando. Teniendo ello en cuenta, a continuación presentaremos algunas fichas con técnicas participativas de Educación Popular, que tienen como eje central la construcción colectiva del conocimiento.

Nombre	Mapeo Colectivo
Objetivo	Reconstruir colectivamente nuestro espacio o territorio en torno a una temática particular, con el fin de poder reflexionar y actuar sobre él.
Contenidos sugeridos	<p>Con esta técnica se pueden trabajar temáticas como las problemáticas presentes en el territorio, las necesidades de la comunidad, o reconstruir la memoria desde sus propios actores, entre otras posibilidades.</p> <p>Recomendamos revisar:</p> <p>Colectivo Iconoclasistas (2013). Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. Editorial Tinta y Limón. Buenos Aires.</p>
Desarrollo	<p>1) Previamente al desarrollo de la técnica, acordar la temática a abordar y preparar el o los mapas, según la escala previamente definida, y con su respectivo título.</p> <p>2) Recomendable comenzar con una técnica de animación sociocultural, y explicitar los objetivos y desarrollo del Mapeo Colectivo.</p> <p>3) Se propone hacer grupos de no más de 6 personas, para que cada uno trabaje con un mapa, en torno a una misma pregunta, relacionada con la temática a trabajar.</p> <p>4) Para comenzar a “mapear colectivamente”, se debe establecer una pregunta para todos los grupos, los cuales hacen una conversación inicial en torno a ella, y a partir de lo consensuado, se comienzan a poner o dibujar los íconos, flechas o círculos en el mapa, para después volver a hacer un análisis a partir de lo “mapeado” y seleccionar a una persona que exponga lo trabajado en la plenaria final. Importante considerar que los mapas tengan el nombre de los/as participantes, la fecha de realización y su “leyenda” o “simbología”. Es recomendable que no se dé más de una hora para este momento.</p> <p>5) Finalmente, en plenaria cada grupo muestra su trabajo y reflexiones desarrolladas, para posteriormente hacer un balance de los productos presentados e intentar llegar a una idea común. Sugerimos que cada grupo se saque una foto con el mapa trabajado.</p>
Materiales	<ul style="list-style-type: none"> - Mapas (su cantidad, depende de la cantidad de grupos a armar), y en caso que éstos no se puedan rayar, poner sobre ellos papel diamante, preferentemente, o papel mantequilla. - Íconos. - Tijeras y pegamento para pegar los íconos. - Lápices scripto o plumones de colores.

Nombre	Juegos de naipes
Objetivo	Provocar el diálogo y análisis colectivo en torno a una temática común.
Contenidos sugeridos	<p>Se puede utilizar para colectivamente definir posiciones o debatir en torno a temas en los que se necesite llegar a consenso, por ejemplo, cuando queremos hacer una definición colectiva sobre un concepto o queramos ver qué es lo más importante de una idea.</p> <p>Recomendamos revisar:</p> <p>Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (1993). El naipe de la Escuela. Material educativo para trabajo grupal. Editorial CIDE. Santiago de Chile.</p> <p>Colectivo Caracol (2014). ¿Educa... Qué? ¿Popula... Cuánto? Renombrando la Educación Popular y sus objetivos. Sobre N° 1. Santiago de Chile.</p>
Desarrollo	<p>1) Previamente al desarrollo de la técnica, preparar “naipes” que contengan palabras o frases que den cuenta de la multiplicidad de visiones u opciones presentes en torno a la temática a trabajar, y si se prefiere, se pueden incluir “comodines”.</p> <p>2) Recomendable comenzar con una técnica de animación sociocultural, y explicitar los objetivos y desarrollo del Juego de naipes.</p> <p>3) Se propone hacer grupos de no más de 6 personas, para que cada uno trabaje con un “juego de naipes”, en torno a una misma pregunta, relacionada con la temática a trabajar.</p> <p>4) Cada integrante comienza con leer todos los naipes y escoge 5 de ellos que mejor le parezcan, o un comodín en caso de que crea que falte alguna idea. Posteriormente, se presentan los naipes escogidos para que el grupo escoja sólo uno o 5 naipes, según se estime conveniente, los cuales debieran considerarse en su respuesta a la pregunta inicial, que debe escribirse en un papelógrafo a presentar en la plenaria final. Es recomendable que no se dé más de una hora para este momento.</p> <p>5) Finalmente, en la plenaria se muestran las respuestas para hacer un balance de lo trabajado e intentar llegar a una idea común. Sugerimos que cada grupo se saque una foto con los naipes escogidos y la respuesta en su papelógrafo.</p>
Materiales	<p>- 30 Naipes.</p> <p>- Papelógrafo y plumones.</p>

Nombre	Juegos de simulación
Objetivo	Representar nuestras propias experiencias y vivencias para (re)pensar nuestra cotidianidad y poder intervenir en ella.
Contenidos sugeridos	<p>Este tipo de técnicas se pueden utilizar para poder trabajar temáticas que nos involucran directamente como comunidad o experiencias individuales, por ejemplo, la violencia de género, problemas para estudiar, el cómo organizarnos, etc.</p> <p>Recomendamos revisar:</p> <p>Silva, Juan José (1982). Educación Popular mediante juegos de simulación. Una propuesta metodológica de Educación Popular. CIDE. Santiago de Chile.</p>
Desarrollo	<p>Juego de simulación - “La Comunidad”: es un juego de tablero que representa los elementos presentes en el territorio y donde cada ficha representa a cada participante, quien al avanzar en el tablero debe experimentar las diversas situaciones propias de la vida cotidiana, teniendo que ver diferentes formas para poder resolverlas.</p> <p>1) Previamente al desarrollo de la técnica, se tiene que preparar un tablero que contenga situaciones y espacios comunes presentes en el territorio (cesantía, movilización, allegado/a, inmigrante, farmacia, etc.), incluyendo la Escuela, la Población, la Suerte y la Iglesia que son considerados elementos centrales en el territorio (que pueden variar según el espacio donde se lleve a cabo) todos con su nombre y representados por una imagen; además de las “Tarjetas de situación” y el dinero a utilizar.</p> <p>2) Recomendable comenzar con una técnica de animación sociocultural, y explicitar los objetivos y desarrollo del juego de simulación en general y el de “La Comunidad”.</p> <p>3) Un grupo compuesto entre 5 a 10 personas, según sea las dimensiones del tablero, son parte de “La Comunidad” y cada uno/a representado/a en una ficha se moverá según el número que indiquen los dados, y contará con una cantidad de dinero definida colectivamente. Según el lugar donde caiga, cada integrante debe enfrentarse a la situación presentada, así por ejemplo, si cae en “Farmacia”, el/la jugador/a debe contar una situación -probablemente real- donde algún familiar o él/ella mismo/a tuvo una enfermedad y le costó una determinada cantidad de dinero, lo cual debe ser evaluado por la comunidad para ver si es plausible, o ver otras formas de cómo resolver esa situación; o también, si uno/a se ve necesitado/a de trabajo/a, puede pedírselo a otra persona con mejor condición, a lo cual también la comunidad conversa sobre qué le parece esa situación o ver otras alternativas. Si se llega a caer en alguno de los elementos centrales (Escuela, Población, Suerte e Iglesia), deben tomar una de las “Tarjetas de situación” vinculadas a esos espacios y enfrentarse a lo ahí planteado. El rol del/a educador/a popular en este juego es conducir el juego para evitar situaciones fantasiosas o alejadas de la realidad, problematizando a los/as partícipes del juego de simulación.</p> <p>4) Entre todos los participantes se decide cómo terminar el juego, para finalmente hacer una conversación sobre lo ocurrido durante el proceso.</p>
Materiales	<ul style="list-style-type: none"> - Tablero con sus “Tarjetas de situación”. - Dados.

Nombre	Dramatizaciones
Objetivo	Mostrar diversos elementos para analizar alguna temática en particular, basándonos en situaciones de la vida real o no, con el objetivo de promover una discusión más amplia.
Contenidos sugeridos	<p>Esta técnica se puede utilizar para trabajar y/o dar a conocer problemáticas que se quieran abordar, o mostrar y/o abordar diferentes situaciones que pueden ser o no del territorio, como puede ser el evidenciar cómo funcionan los medios de comunicación o las instituciones públicas, o ver las limitantes que estamos teniendo como grupo, entre otros.</p> <p>Recomendamos revisar:</p> <p>Vargas, Laura y Graciela Bustillos (1997). Técnicas Participativas para la Educación Popular. Tomo I. Editorial Lumen-Humanitas, Buenos Aires.</p> <p>Colectivo Caracol (2014). Y... ¿Cuál es tu pará? Roles y discursos político-pedagógicos en la Educación Popular. Sobre N° 3. Santiago de Chile.</p>
Desarrollo	<p>Dramatización - “Las Estatuas”: Consiste en elaborar colectivamente una figura, con el fin de transmitir un mensaje acorde a la temática que se esté trabajando, que no necesariamente se base en hechos concretos y reales, sino que más bien en ideas o concepciones más generales. La sugerimos como diagnóstico para iniciar un tema, para ver parte de un tema, o para ver qué entendimos sobre un tema abordado.</p> <p>1) Recomendable comenzar con una técnica de animación sociocultural, y explicitar los objetivos y desarrollo de las dramatizaciones en general y la técnica participativa para la Educación Popular “Las Estatuas”.</p> <p>2) Se le pide a una persona que exprese su idea sobre la temática a abordar, utilizando a sus compañeros/as como estatuas, a los cuales gestualiza, lo pone en una determinada posición y lugar, y se le pide que explique porqué hizo eso.</p> <p>3) Posteriormente, se le pide al resto del grupo que opinen sobre lo realizado y se pregunta si alguien quisiera añadir o cambiar algo de la figura. Quien tome la iniciativa hace todos los cambios que considere pertinente, para después explicar por qué lo hizo. Este proceso se hace hasta cuando todas las personas estén de acuerdo con la figura o nadie tenga la intención o necesidad de hacer algún cambio. La figura final que quede, puede ser considerado como el trabajo colectivo de todos/as, al cual, si hubiera la posibilidad, recomendamos sacar una foto a esa situación que refleja la opinión del grupo en torno a la temática trabajada, la cual puede ser utilizada como afiche para otras actividades, o ser parte del registro del proceso educativo.</p> <p>4) Finalmente, se comienza analizar lo ocurrido, comenzando cómo fue que se empezó, porqué se estuvo de acuerdo y no con los cambios realizados, y porqué finalmente estuvieron todos/as de acuerdo con la figura final.</p>
Materiales	- Nuestros cuerpos y elementos presentes en el espacio.

Nombre	Lectura Colectiva
Objetivo	Facilitar la lectura y compartir apreciaciones en torno a un texto en particular.
Contenidos sugeridos	Se puede trabajar cualquier temática que esté escrita y que sea del interés o necesidad del grupo, o evidenciar la importancia y necesidad del trabajo colectivo.
Desarrollo	<p>1) Recomendable comenzar con una técnica de animación sociocultural, y explicitar los objetivos y desarrollos de la Lectura Colectiva, y hacer una breve contextualización del texto a leer.</p> <p>2) Se propone hacer grupos de no más de 6 personas, para que cada uno trabaje con el texto, y se les señala que deben turnarse en la lectura para que todos/as lean en algún momento, y que hagan el ejercicio de ir resolviendo las dudas que surjan entre ellos/as mismos/as, por lo cual, debieran preocuparse de que todos/as vayan comprendiendo el texto.</p> <p>3) Finalmente, nos agrupamos entre todos/as y compartimos lo que entendimos del texto y las ideas que nos surgieron. El/La educador/a popular puede ir complementando o problematizando la temática trabajada para ir incentivando el análisis del texto, por ejemplo, con situaciones presentes en el espacio.</p>
Materiales	- Un texto a leer.

Nombre	La rejilla
Objetivo	Potenciar el diálogo colectivo en torno a una temática en particular.
Contenidos sugeridos	Con esta técnica se pueden trabajar cualquier temática que sea del interés o necesidad del grupo.
Desarrollo	<p>1) Recomendable comenzar con una técnica de animación sociocultural, y explicitar los objetivos y desarrollo de la “La Rejilla”.</p> <p>2) Consiste en hacer agrupar a los/as integrantes según la misma cantidad de grupos posibles por armar, quedando cada uno designado por un número (por ejemplo, si son 9 personas, se pueden hacer 3 grupos de 3 personas, quedando grupos del 1 al 3, del 4 al 6 y del 7 al 9), quienes deberán tomar una posición en torno a una temática grupal planteada desde el inicio.</p> <p>3) Una vez que se haya tomado la posición, se le pide a una persona de cada grupo que rote a otro para llevar su posición grupal y volver a desarrollar la discusión, pero contraponiendo las visiones. Entonces, por ejemplo, se le puede pedir a los números 1, 4 y 7 que se cambien de grupo. Esta situación se vuelve a repetir la cantidad de veces que sea necesario para que todos los grupos se hayan revuelto en los otros.</p> <p>4) Finalmente, se hace una plenaria en torno a lo ocurrido y los posibles consensos que puedan surgir en torno a la temática abordada, los cuales pudieran quedar plasmados en una pizarra.</p>
Materiales	- Una pizarra y un plumón.

Nombre	La Pirámide
Objetivo	Identificar colectivamente ideas centrales en torno a una temática en particular.
Contenidos sugeridos	Con esta técnica se puede trabajar cualquier temática que sea del interés o necesidad del grupo.
Desarrollo	<p>1) Recomendable comenzar con una técnica de animación sociocultural, y explicitar los objetivos y desarrollos de la “La Pirámide”.</p> <p>2) Agrupar a los/as integrantes en no más de 6 personas, a quienes se les pasa un papelógrafo o cartulina que tenga como título la pregunta o temática a abordar, y una pirámide que tenga la misma cantidad de pisos que de grupos de personas, y en cada piso la misma cantidad de ladrillos que de pisos. Por ejemplo, si son 3 grupos, se hace una pirámide de 3 pisos, lo que implica que el piso de base debe tener 3 ladrillos, el segundo piso 2 ladrillos y el último piso un ladrillo.</p> <p>3) Inicialmente cada grupo da 3 ideas, palabras o conceptos que reflejen la idea o respuesta a la pregunta señalada en cada ladrillo de la base de la pirámide. Por ejemplo, si tiene 3 ladrillos el piso de base, debieran haber 3 ideas, frases o conceptos, uno en cada ladrillo.</p> <p>4) Una vez que hayan completado el primer piso, un/a representante de cada grupo se pasa con el papelógrafo o cartulina de su grupo a otro, con el objetivo que se vuelva a repetir el mismo ejercicio, pero a partir de lo ya hecho por el grupo anterior, y así sucesivamente hasta pasar por todos los grupos y completar la pirámide.</p> <p>4) Finalmente, se hace una plenaria en torno a lo ocurrido y cada representante da cuenta de la palabra, frase o idea central que llegó a la cima de la pirámide, la cual quedará pegada en una muralla o pizarra al lado de las otras para que se puedan analizar las conclusiones del proceso y las respuestas dadas.</p>
Materiales	<ul style="list-style-type: none"> - Papelógrafo o cartulinas. - Plumones

Cuarto Momento: Apuntes en torno al pensamiento político-pedagógico de Paulo Freire

Contextualización básica de la obra de Paulo Freire (1921-1997)⁷

Formación primera y trabajo en Brasil (1921-1964).

Paulo Freire, nace al año 1921 en Recife, nordeste brasileiro, una de las zonas más pobres de Brasil donde el analfabetismo era preocupante, puesto que implicaba la exclusión política de millones de brasileños que se encontraban imposibilitados de formar parte del padrón electoral.

A pesar de ser abogado de profesión, Freire se dedicó desde muy joven a dictar clases de portugués. Ya a los 25 años (1946) será nombrado Director del Departamento de Educación y Cultura del Servicio Social en el Estado de Pernambuco, comenzando a profundizar su trabajo de alfabetización en áreas rurales.

Entre 1947 y 1957, en contacto con el movimiento sindical de Recife, dirigió el sector de Educación y Cultura del Servicio Social de la Industria (SESI), organismo creado por la Confederación Nacional de la Industria. Allí conoció las problemáticas educativas de adultos/trabajadores, particularmente aquellas asociadas al analfabetismo. En paralelo, formó parte de organizaciones católicas de base, trabajando en diferentes iniciativas populares desarrolladas en parroquias de la misma ciudad.

En 1959, se gradúa de Doctor en Historia y Filosofía de la Educación en la Universidad de Recife defendiendo su tesis: 'Educación y actualidad brasileña'. También a fines de los años '50, participa como co-fundador del Movimiento de Cultura Popular (MCP) de Recife, espacio desde donde nacen los círculos de cultura.

Entre 1962 y 1964, su método de alfabetización demuestra gran efectividad, lo que impulsa al presidente de Brasil João Goulart y su ministro de educación Paulo de Tarso Santos a crear en todo el país círculos de cultura para alfabetizar a la población. Así Paulo Freire pasa a coordinar el Programa Nacional de Alfabetización de Adultos, programa financiado por la OEA, con fondos de la conocida 'Alianza para el Progreso'.

Algunos libros producidos y publicados en el período:

"Educación y actualidad brasileña" (1959)

"Alfabetización y Concientización" (1963).

⁷ El apartado biográfico de Paulo Freire ha sido construido en base a la revisión de cuatro biografías elaboradas por Ana Maria Araujo, Moacir Gadotti, Carlos Torres y Heinz-Peter Gerhardt. Los textos se encuentran en: Gadotti, Moacir y Torres, Carlos Alberto (comp.) (2001). Paulo Freire. Una Biobibliografía. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

El largo período de exilio (1964 – 1979)

En 1964, luego de pasar 75 días en prisión, Paulo Freire es exiliado por los militares. Luego de pasar un tiempo breve en Bolivia, se asila en Chile, país en el que trabajará colaborando con el Gobierno Demócrata Cristiano de Eduardo Frei Montalva, en el Instituto Chileno para la Reforma Agraria (ICIRA). Allí trabajó educando a campesinos adultos en el marco de la reforma agraria.

Luego de ser enormemente criticado por los sectores conservadores de la Democracia Cristiana, en 1970, Freire abandona Chile, pasa un semestre en Harvard (EE.UU.) y finalmente se establece en Suiza. En Ginebra, trabaja en el Consejo Mundial de Iglesias, asesorando a varios países africanos recién liberados de la colonización europea: Tanzania, Guinea-Biseseau, Angola, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe, entre otros.

Junto a otros brasileños exiliados, Freire funda en Ginebra el Instituto de Acción Cultural (IDAC), lugar desde el cual realizan importantes asesorías en la implantación de sistemas educacionales en países descolonizados (Guinea-Biseseau, Angola, Tanzania), basados en principios socialistas, democráticos y pos-coloniales. Durante estos 16 años de exilio, el pensamiento político-pedagógico de Freire adquiere un carácter internacional.

Algunos libros producidos y publicados en el período:

“La educación como práctica de la libertad” (1967)

“¿Extensión o comunicación?” (1969)

“Acción cultural para la libertad” (1970)

“Pedagogía del oprimido” (1970)

“Educación y cambio” (1976)

“Cartas a Guinea-Biseseau” (1977)

Su retorno a Brasil (1980 – 1997)

En 1980 decide finalmente retornar para re-aprender a Brasil. Con su retorno, adscribe como fundador al Partido de los Trabajadores y realiza un importante trabajo académico en la PUC-SP y UNICAMP.

En la década del ‘80 recibirá numerosos nombramientos de Doctor Honoris Causa en diversas universidades del mundo, y obtendrá en 1987 el Premio de la Paz, otorgado por UNESCO.

Entre 1989 y 1991 asume la Secretaría Municipal de Educación de São Paulo. Cuatro objetivos orientaron su actuar:

- a. Ampliar el acceso y la permanencia de las clases populares a la Educación Pública.
- b. Democratizar la gestión de las escuelas, impulsando los Consejos de Escuela.

- c. Mejorar la calidad educativa, mediante una reforma curricular (interdisciplinaria y transdisciplinaria) y la formación permanente de profesores.
- d. Eliminar el analfabetismo, para lo que crean el proyecto llamado Movimiento de Alfabetización de la ciudad de São Paulo (MOVA-SP).

Finalmente con 75 años de edad, el 2 de Mayo de 1997, Paulo Freire muere.

Algunos libros producidos y publicados en el período:

- “Educación en la Ciudad” (1991)
- “Pedagogía de la esperanza” (1992)
- “Política y Educación” (1993)
- “Pedagogía de la esperanza” (1993)
- “Cartas a quien pretende enseñar” (1993)
- “Cartas a Cristina” (1994)
- “Pedagogía de la autonomía” (1996)

Algunos postulados político-pedagógicos de Paulo Freire

Reconociendo la arbitrariedad que implica seleccionar extractos de la obra del pedagogo brasileño, intentaremos finalizar el cuadernillo, presentando algunas citas que sintetizan aspectos medulares de su pensamiento político-pedagógico. Los planteamientos en torno a la politicidad de la educación, la praxis dialógica, la utopía y la esperanza, y el proceso de concienciación, son aspectos que reflejan la actualidad del pensamiento freiriano y que orientan a aquellos/as educadores/as y pedagogos/as que pretenden contribuir con sus prácticas y experiencias a los procesos de organización, lucha y transformación social.

Politicidad de la educación

*“No basta con decir que la educación es un acto político, igual que no basta con decir que el acto político es también educativo. Es preciso **asumir realmente la politicidad de la educación**. No puedo pensarme progresista si entiendo el espacio de la escuela como algo medio neutro, que tiene poco o casi nada que ver con la lucha de clases, donde los alumnos son vistos sólo como aprendices de ciertos objetos de conocimiento a los que presto un poder mágico. No puedo reconocer los límites de la práctica educativo-política en que tomo parte si no sé, si no tengo claro **contra quién y en favor de quién practico**. El en favor de quién practico me sitúa en determinado ángulo, que es de clase, en que diviso contra quién practico y, necesariamente, por qué practico, es decir el sueño mismo, el tipo de sociedad en cuya invención me gustaría participar” (Freire, 2001; 52).*

Dialogicidad

“La existencia, en tanto humana, no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo. Existir, humanamente, es ‘pronunciar’ el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizado a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento.

*Los hombres **no se hacen en el silencio**, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión.*

*Mas sí decir la palabra verdadera que es trabajo, que es praxis, es **transformar el mundo**, decirla no es privilegio de algunos hombres sino derecho de todos los hombres. Precisamente por esto, nadie puede decir la palabra verdadera sólo, o decirla para los otros, en un acto de prescripción con el cual quita a los demás el derecho de decirla. Decir la palabra, referida al mundo que se ha de transformar, implica un encuentro de los hombres para esta transformación (Freire, 2007; 104-105).*

Utopía y Esperanza

*“Una de las cuestiones centrales que tenemos que trabajar es la de convertir las posturas rebeldes en posturas revolucionarias que nos involucran en el proceso radical de transformación del mundo. La rebeldía es un punto de partida indispensable, es el detonante de la ira justa, pero no es suficiente. La rebeldía en cuanto denuncia necesita prolongarse hasta una posición radical y crítica, la revolucionaria, fundamentalmente anunciadora. La transformación del mundo implica establecer una dialéctica entre la **denuncia** de la situación deshumanizante y el **anuncio** de su superación, que es, en el fondo, nuestro sueño” (Freire, 2010; 75).*

*“No soy esperanzado por pura terquedad, sino por imperativo existencial e histórico. Esto no quiere decir, sin embargo, que porque soy esperanzado atribuya a mi esperanza el poder de transformar la realidad, y convencido de eso me lance al embate sin tomar en consideración los datos concretos, materiales, afirmando que con mi esperanza basta. Mi esperanza es necesaria pero no es suficiente. Ella sola no gana la lucha, pero **sin ella la lucha flaquea y titubea**. Necesitamos la esperanza crítica como el pez necesita el agua incontaminada” (Freire, 2009; 8).*

Proceso de concienciación

*“El punto de partida de un análisis de este tipo debe ser una comprensión crítica del hombre en tanto ser que existe **en y con** el mundo Dado que la condición básica para la concienciación es que su agente sea un sujeto (es decir un ser consciente) la concienciación, al igual que la educación, es un proceso exclusivamente humano. Como*

*seres conscientes los hombres están no solo **en** el mundo sino **con** el mundo junto con otros hombres. Sólo los hombres en tanto seres 'abiertos', son capaces de llevar a cabo la compleja operación de transformar el mundo con su acción y simultáneamente captar y expresar la realidad del mundo en su lenguaje creativo.*

*Los hombres pueden satisfacer la condición necesaria de ser **con** el mundo porque son capaces de distanciarse objetivamente del mismo. Sin esta objetivación a través de la cual también se objetiviza a sí mismo, el hombre estaría limitado a ser **en** el mundo, careciendo tanto de auto-conocimiento como de conocimiento acerca del mundo (Freire, 1990; 85).*

BIBLIOGRAFÍA

Amawtay Wasi, Universidad Intercultural (2012). Aprender en la sabiduría y el buen vivir. Editorial UIAW. Quito.

Aldunate, José; Bolton, Roberto; Ramírez, Juana (comp.) (2000). Crónicas de una Iglesia Liberadora. LOM Ediciones. Santiago.

Baronnet, Bruno (2012). Autonomía y educación indígena. Las escuelas zapatistas de la Selva Lacandona de Chiapas, México. Editorial Abya Yala, Quito.

Bengoa, José (1987). *La educación para los movimientos sociales*. En Revista Proposiciones Nº 15. Pp. 12-41. Santiago de Chile.

Cabaluz, Fabian y Ojeda, Paula (2012). Educación, movimientos sociales y poder popular. Apuntes teóricos para la praxis político-pedagógica. En Revista Actuel Marx / Intervenciones Nº13. P. 215-235. Santiago de Chile.

Caldart, Roseli Saleti (2012). Pedagogia do Movimento Sem Terra. Editora Expressão Popular. Sao Paulo.

Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (1993). El naipe de la Escuela. Material educativo para trabajo grupal. Editorial CIDE. Santiago de Chile.

Colectivo Caracol (2014). ¿Educa... Qué? ¿Popula... Cuánto? Renombrando la Educación Popular y sus objetivos. Sobre Nº 1. Santiago de Chile.

Colectivo Caracol (2014). Y... ¿Cuál es tu pará? Roles y discursos político-pedagógicos en la Educación Popular. Sobre Nº 3. Santiago de Chile.

Colectivo Iconoclastas (2013). Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. Editorial Tinta y Limón. Buenos Aires.

Freire, Paulo (1986). *De las virtudes del educador*. Conferencia del 21/06/85 en la 1ra Asamblea Mundial de Educación de Adultos en Buenos Aires. CEAAL, Buenos Aires.

Freire, Paulo (1990). La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación. Editorial Paidós. Barcelona.

Freire, Paulo (2001). Política y Educación. Siglo XXI Editores. Argentina.

Freire, Paulo (2007). Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Freire, Paulo (2009). *Pedagogía de la esperanza*. Editorial Siglo XXI. México.

Freire, Paulo (2010). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores. Argentina.

Fauré, Daniel (2007). *El Nuevo Movimiento de Educadores y Educadoras Populares chileno: Tensiones, proyectos y construcción de poder. 1999 – 2006*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile. Santiago.

Fauré, Daniel (2011). *Auge y caída del ‘Movimiento de Educación Popular Chileno’: De la ‘Promoción Popular’ al ‘Proyecto Histórico Popular’ (Santiago, 1964 – 1994)*. Tesis para optar al grado de Magister en Historia. USACH. Santiago.

Gadotti, Moacir y Torres, Carlos Alberto (comp.) (2001). *Paulo Freire. Una Biobibliografía*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Garcés, Mario; Villela, Hugo (ed.) (2012). *ECO en el horizonte Latinoamericano (I): La Educación Popular bajo la dictadura*. ECO Educación y Comunicaciones. Santiago de Chile.

García-Huidobro, Juan (ed.) (1989). *Educación Popular en Chile. Trayectoria, experiencia y perspectivas*. CIDE. Santiago de Chile.

González, Juan (2006). *Reflexiones sobre Educación y Juventud Popular*. En http://www.opech.cl/bibliografico/Participacion_Cultura_Escolar/educacion_popular.pdf

Mejía, Marco Raúl (2013). *Educaciones y Pedagogías Críticas del Sur (Cartografías de la Educación Popular)*. Editorial Quimantú. Santiago de Chile.

Michi, Norma (2010). *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC*. Editorial El Colectivo. Buenos Aires.

Morales, Raúl y Vilches, Lurdiana (2007). *Análisis descriptivo y crítico de la praxis política, pedagógica y cultural del Cordón Popular de Educación: Una reivindicación de la Educación Popular Liberadora*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Sociología. Universidad ARCIS. Santiago.

Nuñez, Carlos (1996). *Educación para transformar, transformar para educar*. Editorial Imdec, AC. Guadalajara.

Nuñez, Carlos (2005). *Educación Popular: Una mirada de conjunto*. En Revista Desicio Nº10. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Guadalajara, México. Pp. 3-14.

Peralta, Hernán (s/f). *Luces en la ruta del Poder Popular*. Editorial Taller Artesanal Urquí-Marú. Sucre-Barinas, Vanezuela.

Puiggrós, Adriana (1998). *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas*. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires.

Puiggrós, Adriana (2010). *De Simón Rodríguez a Paulo Freire: Educación para la integración iberoamericana*. Editorial Colihue. Buenos Aires.

Salazar, Gabriel (1987). *“Los dilemas históricos de la auto-educación popular en Chile ¿Integracionismo o autonomía relativa?”*. En *Proposiciones* Vol. 15. Ediciones SUR. Santiago.

Silva, Juan José (1982). *Educación Popular mediante juegos de simulación. Una propuesta metodológica de Educación Popular*. CIDE. Santiago de Chile.

Torres Novoa, Carlos (1978). *Entrevistas con Pablo Freire*. Ediciones Gernika, México.

Vargas, Laura y Graciela Bustillos (1997). *Técnicas Participativas para la Educación Popular*. Tomos I y II. Editorial Lumen-Humanitas, Buenos Aires.